

ConMde Mateo

Salamanca, Enero de 2015

Revista Literaria del I.E.S. Mateo Hernández





Con M de Mateo

El curso pasado, algunos alumnos de Tercero de la ESO propusieron la idea de una pequeña revista literaria, o no... que nos tuviera entretenidos con el tema de la edición por ordenador -aquellos de literario o no era lo de menos- con fotografías y los textos que los alumnos de Segundo tenían que escribir a propósito de un ejercicio sobre minicuentos...

La verdad es que la idea era tan buena, pero tanto, que hasta tenía nombre, pero claro, entre unas cosas y otras -esto de los exámenes y las clases entretiene mucho y quita tiempo- no acabamos de concretar el proyecto... por suerte somos muy tenaces. Con la esperanza de que este sea el comienzo no de una buena amistad, sino de un trabajo que hagáis entre todos, nos hemos limitado a recoger aquellos textos que escribieron los alumnos que estaban entonces en segundo de la ESO, así como los de aquellos que también tienen que sufrir esa enfermedad que le da a los profes de lengua acerca de los minicuentos... con la esperanza de que, desde lo más pequeño, lleguemos a lo más grande, que es el que seáis vosotros los que rellenéis, la próxima vez, estas páginas con todo aquello que queráis. Pero eso sí... con M de Mateo.

Charo Alonso, Departamento de Lengua Castellana y Literatura.



Acerca de Augusto Monterroso y su famoso dinosaurio, que todavía sigue aquí...

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí... es uno de los microrrelatos más breves de la literatura universal, cuyo autor es Augusto Monterroso.

Este autor nació en 1910 en la capital de Honduras, Tegucigalpa, y murió en el 2003 en la Ciudad de México, sin embargo pasó su infancia y adolescencia en Guatemala, país que consideraba su patria y en el que luchó políticamente llegando a estar en la cárcel de la cual escapó.

Su narrativa breve, concisa y que a primera vista puede parecer hasta infantil de lo sencilla que es, tiene una gran complejidad. En el año 2000 se le concedió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras por toda su carrera.

Paula



El Microrrelato Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí, fue escrito por Tito Monterroso y publicado como parte del libro *Obras completas (y otros cuentos)*. A partir de ahí, han sido muchas las versiones de esta pequeña historia. Yo no voy a ser menos y tengo un microrrelato que dice: Tengo dos amigos, uno bueno y uno malo. El bueno, en la cabeza, y el malo en las orejas ¡Tan listo el malo que siempre le hacemos caso!

Sheila Lucas Julián.

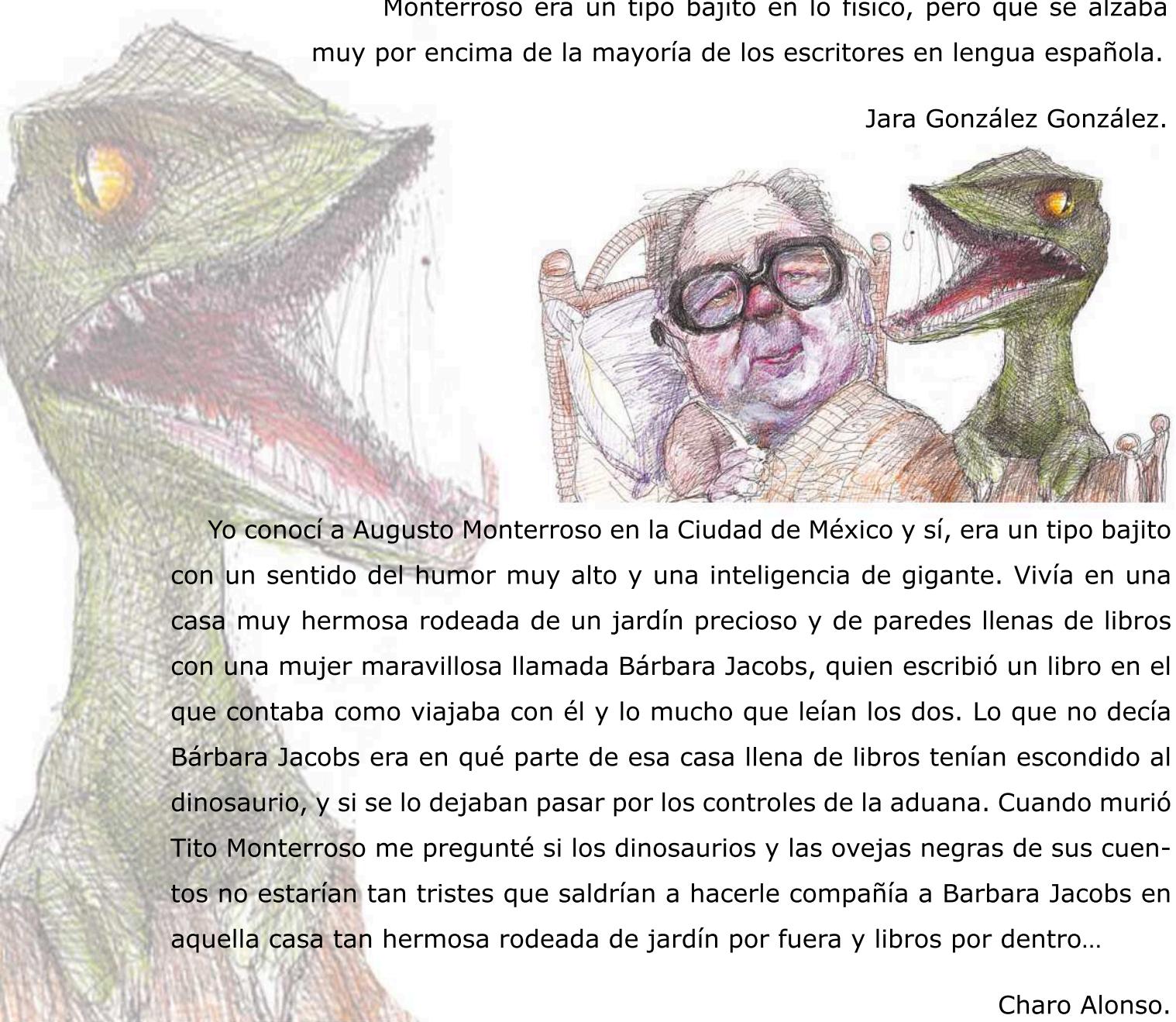


Más sobre Monterroso...

La fábula, cuento corto o microrrelato de Augusto Monterroso "El dinosaurio", tiene fama de ser lo más corto del mundo... y al parecer es cierto, pues cuenta ni más ni menos que con siete palabras. Pero a pesar de su brevedad, no por ello resulta ser un cuento simple y sencillo; más bien, su concisión exige un análisis concienzudo para determinar con certeza qué fue lo que nos quiso decir este cuentista guatemalteco. O si por el contrario, como creen algunos infieles literarios, fue una tomadura de pelo por parte del audaz escritor.

Monterroso era un tipo bajito en lo físico, pero que se alzaba muy por encima de la mayoría de los escritores en lengua española.

Jara González González.



Yo conocí a Augusto Monterroso en la Ciudad de México y sí, era un tipo bajito con un sentido del humor muy alto y una inteligencia de gigante. Vivía en una casa muy hermosa rodeada de un jardín precioso y de paredes llenas de libros con una mujer maravillosa llamada Bárbara Jacobs, quien escribió un libro en el que contaba como viajaba con él y lo mucho que leían los dos. Lo que no decía Bárbara Jacobs era en qué parte de esa casa llena de libros tenían escondido al dinosaurio, y si se lo dejaban pasar por los controles de la aduana. Cuando murió Tito Monterroso me pregunté si los dinosaurios y las ovejas negras de sus cuentos no estarían tan tristes que saldrían a hacerle compañía a Barbara Jacobs en aquella casa tan hermosa rodeada de jardín por fuera y libros por dentro...

Charo Alonso.

Nuestros dinosaurios

Cuando desperté, el dinosaurio todavía estaba de fiesta.

Daniel Tendero Buitrago..

Cuando me desperté de aquel sueño, el dinosaurio estaba metido en el calcetín, dado la vuelta y encogido.

Ariadna Alba Díaz.

Cuando me desperté, el dinosaurio me había comido los pelos de la cabeza.

Andrés Cubino

Cuando despertó, el dinosaurio seguía soñando conmigo.

Hugo Ribero.

Cuando desperté, mi casa se esfumó y solo quedamos mi hermano y yo. Al rato, nos dimos cuenta de que estábamos en paralelo desconocido y lo único que hicimos entonces fue seguir el camino y tratar de llegar a nuestro... destino.

Paula Rodríguez



Cuando me desperté, el dinosaurio me estaba mirando.

Adrián Martín Cubino.

Cuando me desperté, el pequeño dinosaurio estaba allí, echado y solitario.

María Hernández Hernández.

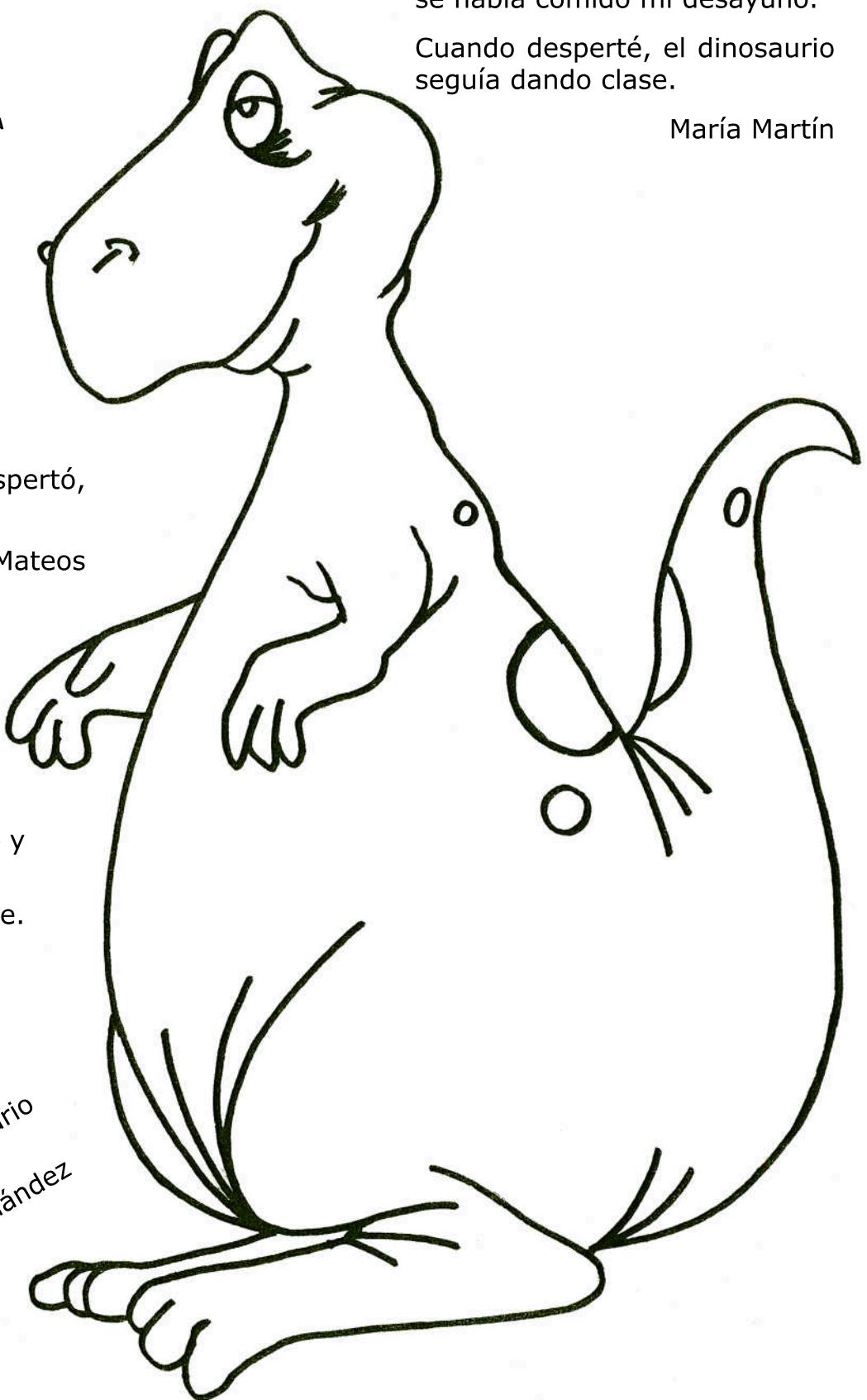


Con M de Mateo

Cuando desperté, el dinosaurio seguía en
aquel sillón con su refresco, viendo la
teletienda, intentándose dormir.

Mario Briones

En sus sueños profundos, Dino, el dinosaurio, seguía despierto.



Cuando el dinosaurio despertó,
al niño asustó.

Victoria Pérez y Lorena Mateos

El dinosaurio se despertó y
con el árbol se dio.

Sofía Hernández Fraile.

Cuando despertó, el dinosaurio
de juguete allí encontró.
Teresa Hernández

Cuando desperté, el dinosaurio seguía mirándome.

Cuando desperté, el dinosaurio se había comido mi desayuno.

Cuando desperté, el dinosaurio seguía dando clase.

María Martín

El curso pasado también tuvimos dinosaurio...

Aprovechando el Dinosaurio de Monterroso, los alumnos de 2º de la ESO del curso 2013-2014 han escrito minicuentos, minirrelatos o microrrelatos... denominaciones que se dan a estos pequeños relatitos que parecen un chiste, un haikú japonés o una greguería de Gómez de la Serna.

Los microcuentos, muy apropiados para la rapidez de la vida moderna, son relatos de una línea o algo más que requieren mucha brevedad e inteligencia para escribirlos y leerlos.



¿Por qué el cielo es azul? ¿Por qué el agua es transparente? ¿Por qué brillan las estrellas? ¿Por qué no se me ocurre nada más para escribir?

Laura Hernández y María Ángeles Muñoz.

Es tan aburrido leer que leo cada dos por tres.
Melissa y Natalia.

El sueño es la muerte de varias horas.
Sofía, Nuria y Marián.

Estaba ella por la calle ¿Y qué pasó? Que se cayó ¿Y quién la levantó? Yo.
Andrea Hernández, Sergio Huerta y Elena Hernández.

Había una vez una niña que toda su vida dijo lo que pensaba, hasta que luego un día se quedó sin pensamientos.

Melissa y Natalia.

Érase una vez unos mellizos que encontraron una casa de chocolate, y como estaban cansados de salir en los cuentos, para cambiar, decidieron hacer un minicuento en el que se dejaran comer sin andar con rollos de cocer a la bruja al pedirles el dedo.

Blanca y Elena.

Me muero por el amor,
pero vivo para él.

Luis y Marcos.

Colorín, colorado,
espero que no les
haya gustado...
Érika y Lucía.

Estamos en clase
Andrea y yo sin
saber qué hacer, es-
tamos en blanco mi-
rándonos el uno al
otro. Oye, mira lo
que hemos escrito,
profe.

Daniel Arley y
Andrea Rivas.

Había una vez un perro que quería ser persona, y una persona que quería ser un perro. La persona quería poder hacer lo que quisiera y que le dieran de comer y lo sacaran a pasear, que era justo lo que no quería el perro.

Un día se encontraron y hablaron sobre ello, y se convencieron de que cada uno tenía lo que le tocaba y que tenían que aprender lo bueno que poseían.

Al final, todos contentos, salvo el gato, que les veía por la ventana.

Hugo Iglesias Rodero.

Con M de Mateo



¡Qué viene el lobo! Gritó una de ellas. Y todas las lobas se maquillaron y se pusieron los vestidos.

Laura, Elena, Paula y Manuel.

Era tan grande, tan grande... que se hizo pequeño.
Sergio Basanta.

Más sobre dinosaurios...

Cuando desperté, el dinosaurio seguía durmiendo.
Israel García y Carlos González.

Cuando me desperté, todo se me olvidó.

Raquel y Rodrigo.

Cuando desperté, descubrí que estaba muerto.
Rodrigo Torres y Vega.

Érase un dinosaurio mágico que se comía a los niños, pero entonces, el dinosaurio y los niños despertaron.

Fernando y Raúl.

Cuando me desperté, el dinosaurio estaba haciendo el pino.

Adriana Alonso

Cuando desperté, tenía sueño y me volví a dormir.

Alberto y Sergio M.

Cuando me desperté, el dinosaurio estaba jugando con una madeja.
Fatema E. Alonso

Cuando amaneció, ella todavía seguía dormida (y el dinosaurio, también)

Lorena.





APARTE DEL DICHOSO DINOSARIO QUE NOS TIENE HASTA LA ÚLTIMA ESCAMA...

SUEÑO ALADO

Luis y su pájaro Simón sobrevolaban la ciudad viendo las torres de las iglesias y pasando por encima de las copas de los árboles...

Estaba siendo un sueño maravilloso hasta que Luis oyó la voz de su madre “Luis, hora de despertarse”. Este abrió los ojos y sonrió, todo había sido un sueño, lo extraño es que al poner sus pies en el suelo vio un par de plumas de un azul intenso...

Yeray García Boyero

Hola amigo. Cuando encuentres esto, probablemente lo tires a la papelera, como hacemos todos con las cosas que no sirven, las cosas rotas. Y probablemente tengas razón al tirarlo, esto es un gran ejemplo de algo roto. Probablemente también pienses que estoy loco si lo lees, pero si existe una mínima posibilidad de que seas la persona correcta, la persona que lo lea y no me juzgue, entonces, entonces podré sentirme en paz.

Lo primero que quería decirte es que no me busques, por favor, no intentes comunicarte conmigo, no lo hagas. Lo que te voy a contar es un secreto inconfesable, contradicción ¿Verdad? Y, como tal, dale la importancia que merece. Supongo que en estos casos lo normal es empezar por cómo transcurrió mi niñez, por cómo es mi familia. No lo haré, primero porque no creo que a mis padres les guste, y segundo y más importante, porque no soy una persona normal, ahora no.

Lo único que te contaré sobre aquellos tiempos es que fui un niño muy precoz, eso y que me encantaba hacer bromas. Las hacía continuamente, amaba la O perfecta que formaban los labios de las personas sorprendidas, las risas cuando la broma había pasado y de vez en cuando, los enfados. De pequeño resultaba muy gracioso, pero ahora, con mis dieciséis años de edad lo único que consigo con las bromas son miradas reprobatorias. Por eso



decidí jubilarme, dejar este mundillo, pero antes ideé una broma, la broma suprema. La broma con la que, en el futuro, miraría atrás y me sentiría orgulloso.

Fui al supermercado local un sábado, todo el mundo pasaba por allí con un objetivo que sólo ellos conocían. Me parecían hormigas, y en ese momento, lamenté formar parte de ellas. Me dirigí hacia el centro, al lado de las verduras y frutas. Una alta pirámide se alzaba. Botes relucientes de tomate en conserva que brillaban bajo la luz de los neones. Rezaban "Del campo a su mesa" o algo así, y recordé los botes de plástico de colores con los que los niños jugaban. Esperé a que no hubiera nadie por allí y me deslicé hasta la base de la imponente pirámide. Y, ceremoniosamente, retiré un bote. De verdad esperaba que cayeran y el supermercado quedara inundado con salsa de tomate y las hormigas observaran boquiabiertas como se manchaban sus caros zapatos, pero lo que apareció fue un niño.

Salió corriendo de un pasillo lateral y frenó en seco frente a la pirámide que se derrumbaba. Lo que debieron ser segundos a mí me parecieron horas. Vi como los ojos del niño pasaban de reflejar asombro a miedo resignado, sus labios formaron una O perfecta (¿Recuerdas lo que te dije sobre por qué me gustaban las bromas? Ya no lo hacen), levantó un poco las manos y luego las dejó caer a los lados. Yo deseaba gritarle "¡Corre!", no sé si no me oyó o no pudo reaccionar, o si la palabra, sencillamente no pudo salir arañando mi garganta. Mientras tanto, los botes caían todos juntos como una ola rompiendo contra un acantilado, habría resultado bello si no fuera por lo trágico de la situación.

Los bloques de juguete, aquellos de colores, aplastaron al niño.

Ahora está en coma. La ambulancia apareció poco después y se lo llevó, parecía tan pequeño... como un muñeco de trapo desmadejado. Las culpas fueron para un pobre chico que trabajaba en el supermercado como reponedor para ganar dinero extra. Me siento fatal, no, fatal no, no hay palabra que pueda definir como me siento. Cuando todos los botes hubieron caído corrí como alma que lleva el diablo, tropezándome con mi propia culpa.

Todos los días mando rosas rojas a la habitación, rojas como la salsa de tomate, rojas como la sangre. Sangre que he derramado. Sangre que me gustaría limpiar de mis manos.

Por eso te he escrito, gran desconocido, sé que nada limpiará mi crimen, ni tampoco mi culpa, pero necesitaba contárselo a alguien. Gracias por leerlo, si lo has hecho, y si no, bueno, gracias por devolverlo a la basura, el hogar de los desperdicios humanos. Mi lugar.

Atentamente -----

Elena Esteban Ramos.





El abuelo de David González Santadaría le contó que, en su infancia de niño del barrio Garrido, Vicente del Bosque jugaba en las calles al fútbol... y que esta portería la dibujó él muy cerca de la casa de sus propios abuelos... Son los pequeños secretos del barrio donde se asienta el IES Mateo Hernández, que siempre será “el instituto de Garrido”.

Con M de Mateo

Revista Literaria del I.E.S. Mateo Hernández

Textos escritos por alumnos de 2º y 3º de la E.S.O.

Coordinación y fotografías: Charo Alonso (Dpto. de Lengua Castellana y Literatura)

Dibujo del dinosaurio: Ángeles Herrero Fraile

Imágenes de stock: www.freepik.es

Diseño Gráfico:

